

ARGELIA Y LA GUERRA CONTRA EL TERROR: ¿UNA VACUNA CONTRA LA PRIMAVERA ÁRABE?

**Ana Torres García
Universidad de Sevilla**

Se conoce como Primavera Árabe a la serie de movimientos de protesta ciudadana que, empezando en Túnez en enero de 2011, dieron lugar a la caída de regímenes autoritarios como los de Ben Ali, Mubarak, Gadafi, y provocaron la caída de la barrera del miedo en las sociedades árabes a denunciar los abusos de sus élites dirigentes y a demandar una democratización de sus sistemas políticos y una mejora de las condiciones socio-económicas en las que vive la mayoría de la población.¹ En este sentido, una ola de protestas y manifestaciones ha recorrido el mundo árabe desde el Océano Atlántico hasta el Golfo Pérsico, aunque con resultados diversos. Particularmente interesante resulta el caso de Argelia. En el país, vecino de Túnez y de Libia, esta efervescencia ciudadana apenas ha hecho mella en la estabilidad del régimen. Lo que nos lleva a plantearnos la siguiente pregunta: ¿cuáles son las causas por las que, a pesar de las acusaciones de corrupción y la presión doméstica a favor de su democratización, el régimen argelino apenas parece haberse visto afectado por los fundamentales cambios que sí han tenido lugar en los países de su entorno a raíz de las revueltas árabes de 2011? La respuesta se encuentra, en parte, en la

¹ HERNANDO DE LARRAMENDI, M. y AZAOLA, B. “Protestas ciudadanas y cambios en el mundo árabe”, en *Revista de Occidente*, nº 362-363, 2011, pp. 23-38.

evolución de este país durante la última década, que será analizada a continuación.

1.- La guerra civil de los 90

Tras la muerte de Huari Bumedián (1965-1978), el nuevo presidente Chadli Benyedid (1979-1992), puso en marcha una tímida reforma de liberalización económica y política. Así, en 1989 se aprobó una nueva Constitución que favoreció la aparición de partidos políticos alternativos a la formación gubernamental Frente de Liberación Nacional, entre ellos el Frente Islámico de Salvación. Poco después, en junio de 1990, se celebraron elecciones municipales en las que este partido islamista obtuvo una victoria aplastante. A mediados de 1991 se sucedieron las huelgas y las manifestaciones para forzar la convocatoria de elecciones legislativas, que se celebraron finalmente el 26 de diciembre. A pesar de la fuerte abstención, el FIS obtuvo buenos resultados: el 47% de los votos que representaba al 25% del electorado. Por su parte, el partido del régimen, el FLN, quedó tercero tras el Frente de Fuerzas Socialistas de Ait Ahmed. Esta situación aseguraba que el FIS tenía asegurada la mayoría absoluta en la segunda vuelta. Sin embargo, ésta nunca tuvo lugar. En la madrugada del 12 de enero de 1992 el ejército intervino dando un golpe de Estado: obligaron a dimitir a Benyedid e interrumpieron el proceso electoral. A continuación estalló la violencia que sumió a Argelia en una guerra civil que se cobró de 150.000 a 200.000 víctimas mortales, según distintas estimaciones.

La guerra se acabó gracias a una política de “Concordia Civil” defendida por el régimen que a partir de 1999 promovió la amnistía de muchos de los que habían participado en la violencia. Aunque fuertemente criticada, esta iniciativa ha asegurado una estabilidad y pacificación en este país norteafricano que ha permitido la vuelta a la

normalidad de la mayoría de sus ciudadanos. Ahora la violencia, aunque persiste, está limitada a zonas muy concretas: una parte de la Cabilia y la zona meridional del Sahara.

En el lado negativo debemos señalar que debido a esta experiencia traumática, el ejército ha visto reforzado su papel de garante de la estabilidad y la seguridad que no cesa de subrayar en la “guerra contra el terror” que libra desde 1992.² Esto además se vio reforzado por los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y el consecuente giro en la política exterior estadounidense liderada por el presidente George W. Bush. Así, tanto a nivel interno como externo, el régimen argelino desde entonces ha utilizado su experiencia en lucha antiterrorista como su gran eje legitimador y garante de su pervivencia.

2.- En la actualidad

Argelia es un país dirigido por una elite político-militar, heredera del movimiento revolucionario que condujo al país a la independencia (1962) que basa gran parte de su legitimidad en un discurso nacionalista, y que se muestra reacia a influencias externas.³ Dicha elite disfruta no sólo del poder político sino también del control sobre buena parte de los recursos económicos, especialmente los derivados de la industria de los hidrocarburos. Los ingresos de Argelia por exportación de hidrocarburos representan el 95% del total de sus

² Como ejemplo, véase CEMBRERO, I., “Argelia encumbra a su ejército”, *El País*, 21 de enero de 2013. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/01/21/actualidad/1358798117_830797.html [con acceso el 31-8-2013].

³ RÜEDY, J., *Modern Algeria: the origins and development of a nation*. Bloomington, 1992.

exportaciones,⁴ y entre el 31% y el 45,6% del PIB nacional en el periodo 2006-2010,⁵ siendo, por tanto, su principal fuente de recursos. Es más, en la actualidad las finanzas de Argelia están muy saneadas gracias a la política emprendida por Buteflika desde 2005-06 de pago de la deuda gracias al incremento en los beneficios derivados de la exportación de gas y petróleo.⁶

3.- El impacto de las revueltas a nivel interno

Las revueltas que comenzaron a finales de 2010 en Túnez y que desembocaron en el derrocamiento del régimen de Ben Ali el 14 de enero de 2011 alentaron movimientos de protesta en toda la región norteafricana, teniendo consecuencias de gran calado, como es sabido, en países como Egipto, Libia, Siria, etc. Argelia se vio afectada por la expansión del movimiento popular a favor de demandas de una mayor democratización, por lo que el régimen tomó medidas para paliar el efecto de la primavera árabe aceptando públicamente la necesidad de introducir reformas, particularmente la de su Carta Magna.

Sin embargo, la concreción de dichas promesas ha sido lenta,

⁴ WHITE, G., “The Maghreb’s subordinate position in the world’s political economy”, *Middle East Policy*, vol. XIV, nº 4, 2007, p. 45.

⁵ FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, “Algeria: Statistical Appendix”, *IMF Country Report* nº 12/21, 5. Disponible en: <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2012/cr1221.pdf>> [con acceso el 31-8-2013]

⁶ ZOUBIR, Y., “La República Democrática y Popular de Argelia”, *Anuario Internacional CIDOB 2006: Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2006*, 2007, p. 485. Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2554496>> [con acceso el 31-8-2013].

hasta el punto de poner en duda la sinceridad del régimen con respecto a lo prometido. La primera iniciativa que se concretó fue el levantamiento del Estado de Emergencia que estaba vigente desde 1992. Esto fue saludado por las potencias occidentales, especialmente Estados Unidos, como un importante paso adelante.⁷ Aunque tal medida todavía no ha demostrado tener una gran influencia a la hora de fomentar la participación de los ciudadanos en la vida política del país puesto que el ejército y el aparato de seguridad siguen teniendo importantes poderes para limitar el activismo político de carácter opositor.

En relación a su política exterior, el 16 de abril, justo al día siguiente de haber pronunciado el discurso televisado en el que anunció la puesta en marcha de reformas políticas con el objetivo de democratizar el régimen político actual, incluyendo la mencionada reforma de la Constitución argelina, el presidente Buteflika realizó declaraciones a favor de la normalización de las relaciones con Marruecos. Incluso llegó a decir que la cuestión del Sahara Occidental era “una cuestión de la Organización de Naciones Unidas”⁸, expresando por tanto un cierto distanciamiento de Argelia con respecto al proceso de negociación en el que la cuestión del Sahara se halla inmersa.

⁷ DEPARTMENT OF STATE. “Press statement: Algeria – Lifting of emergency Law”, PRN: 2011/269, 23 de febrero de 2011. Disponible en: <<http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2011/02/157031.htm>> [con acceso el 30-8-2013].

⁸ RAMZI, W., “Bouteflika urges co-operation with Morocco, Magharebia”, 20 de abril de 2011. <http://www.magharebia.com/cocoon/awi/xhtml1/en_GB/features/awi/features/2011/04/20/feature-02>; METAOUI, F., “La politique des petits pas”, El Watan, 28 de abril de 2011, p. 3. Disponible en: <<http://www.elwatan.com/archives/edition.php?ed=2011-04-28>> [con acceso el 30-4-2011].

Esta toma de postura pública a favor de reformas se debía claramente al ambiente de inestabilidad creado en la zona norteafricana y al deseo, por tanto, de ofrecer la imagen de que el gobierno argelino estaba dispuesto a escuchar las voces que piden cambios fundamentales.⁹ Factores externos no eran ajenos a este posicionamiento de la presidencia. La administración estadounidense temía por la estabilidad del Magreb ante un posible contagio revolucionario¹⁰. Por ello se instó a los gobiernos marroquí y argelino a cooperar a favor de un acercamiento y una normalización de las relaciones bilaterales, a lo que los argelinos parecieron mostrarse receptivos en un primer momento. La presión externa fue tal que tras la visita a la región de la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, el 25 de febrero de 2012, los embajadores estadounidenses en Argel y en Rabat llegaron a realizar declaraciones a un semanario marroquí anunciando la apertura de la frontera antes del fin de 2012.¹¹

Sin embargo, estas tímidas señales de aceptación de un cierto cambio se han desvanecido. Esto se debe a la postura continuista e inmovilista que caracteriza al régimen y que se ha visto reforzada por

⁹ MIKAÏL, B., "Policy brief: Algeria's deceptive quiet", en *FRIDE*, 117, marzo de 2012. Disponible en: <<http://www.fride.org/publication/997/algeria%27s-deceptive-quiet>> [con acceso el 30-8-2013].

¹⁰ DEPARTMENT OF STATE, OFFICE OF THE COORDINATOR FOR COUNTERTERRORISM, *Country Reports on Terrorism 2012*, 30 de mayo de 2013. Disponible en <<http://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2012/209982.htm>> [con acceso el 30-8-2013].

¹¹ AMOURAG, A., "L'Algérie et le Maroc ouvriront leurs frontières avant la fin 2012", en *Maroc Hebdo*, nº 974, 13 – 19 de abril de 2012, pp. 14-17. Sobre esta frontera véase también TORRES GARCÍA, A., "La frontera argelino-marroquí: de herencia colonial a instrumento de presión", en *Historia actual online*, nº 31, 2013, pp. 7-19. Disponible en <<http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/757/689>> [con acceso el 30-8-2013].

dos acontecimientos fundamentales: la victoria de los partidos afines al poder en las elecciones legislativas de mayo de 2012 y la cuestión pendiente de la sucesión del presidente Buteflika y las tensiones internas que genera.

4.- Las elecciones legislativas de 2012

En las últimas elecciones legislativas celebradas el pasado 10 de mayo de 2012, el Frente de Liberación Nacional (FLN), antiguo partido único y liderado por Abdelaziz Buteflika, venció claramente, consiguiendo 221 de los 462 escaños de la Asamblea Popular Nacional, siendo el segundo partido el Reagrupamiento Nacional Democrático (RND) de Ahmed Ouyahia, también afín al poder, con 70 escaños.¹² Los grandes derrotados fueron los islamistas, que presentaron una candidatura conjunta llamada la “Alianza Verde”, y que no han podido continuar la serie de éxitos electorales de otros partidos de su tendencia en Túnez, Egipto y Marruecos.

El régimen, por tanto, ha salido claramente reforzado, a pesar de las irregularidades cometidas durante el proceso electoral, denunciadas por la oposición, de la baja participación (43% según datos oficiales) y del alto número de votos en blanco o nulos (1,7 millones de votos, el 18% de los emitidos).¹³ En consonancia con esto, las elecciones locales del 29 de noviembre dan como resultado un escenario similar a las legislativas, pues el FLN consigue mayoría absoluta.

¹² ALGÉRIE PRESS SERVICE, Texte intégral portant proclamation du scrutin législatif du 10 mai 2012, 16 de mayo de 2012. Disponible en: <<http://www.aps.dz/Texte-integral-portant.html>> [con acceso el 10-9-2012].

¹³ BUSTOS, R., “Argelia frente a las urnas: la ‘primavera’ pasa de largo”, en *Política exterior*, 26, 148, julio / agosto de 2012, p. 30.

5.- La sucesión del presidente Buteflika

Otro factor que obstaculiza y ralentiza cualquier proceso de cambio es la lucha interna entre facciones del régimen por la elección del sucesor del Presidente. El futuro del liderazgo del régimen sigue siendo una incógnita. A pesar de la precaria salud del Presidente, no hay un claro sucesor. Con ocasión de la última reforma constitucional en 2009 se planteó la posibilidad de introducir la figura del Vicepresidente. Ello hubiera representado un mecanismo de designación de sucesor, pero finalmente no se aceptó.

En este sentido también es ilustrativa la tardanza en proponer el nuevo gobierno según lo decidido por las urnas. No fue hasta principios de septiembre de 2012, cuatro meses después de celebrarse las elecciones legislativas, que el nuevo gobierno fue nombrado, con Abdelmalek Sellal, político de total confianza del presidente Buteflika, a la cabeza.

6.- La relación de Argelia con Estados Unidos

La política exterior argelina es heredera de la identidad política que se forjó la nación durante la lucha anti-colonial, y que se caracteriza por la reafirmación de su independencia política, así como por la defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos. No obstante, pese a posibles diferencias ideológicas, el régimen argelino se ha caracterizado por su pragmatismo a la hora de establecer relaciones comerciales con los países occidentales. Así, la industria de hidrocarburos argelina se beneficia actualmente de fuertes inversiones europeas y estadounidenses. Estados Unidos es el principal inversor

en este sector desde 2005 y su mayor cliente de petróleo.¹⁴ En cuanto a la Unión Europea, Argelia es su tercer proveedor de gas natural, después de Rusia y Noruega, siendo la fuente principal de suministro en el caso de España¹⁵. Esta posición privilegiada permite al régimen un importante margen de maniobra política y refuerzan su mecanismo de funcionamiento interno a base de redes clientelares¹⁶ que distribuyen en beneficio propio los ingresos derivados de la exportación de hidrocarburos.

Importante es también el hecho de que el régimen argelino disfruta de un estatus de socio fundamental de Occidente, especialmente de Estados Unidos, en la lucha contra el terrorismo internacional. Washington reforzó sus relaciones con Argel en materia de seguridad desde que en 2006 apareciera en escena la organización autodenominada Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI).¹⁷ Ello se

¹⁴ ARIEFF, A., “Algeria: Current issues”, *Congressional Research Service*, 18 de enero de 2012, p. 16. Disponible en: <<http://fpc.state.gov/documents/organization/158515.pdf>> [con acceso el 31-8-2013].

¹⁵ Un análisis reciente sobre el caso de España es: ESCRIBANO, G., “Gestionar la interdependencia energética hispano-argelina”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, ARI nº 44/2012, 20/VI/2012. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/fe1d99004baf7b0fa173b1ea9816c0d8/ARI44-2012_Escribano_Interdependencia_energetica_hispano-argelina.pdf?MÓD=AJPERES&CACHEID=fe1d99004baf7b0fa173b1ea9816c0d8> [con acceso el 31-8-2013].

¹⁶ WHITE, “The Maghreb’s subordinate position”, p. 45; ESCRIBANO, G., “Energía en el Norte de África: vectores de cambio”. *Real Instituto Elcano*, DT 13/2011 - 06/07/2011. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/DT13-2011> [con acceso el 31-8-2013].

¹⁷ Sobre esto véase: HENRY, C., “Repercusiones de la ‘guerra global contra el terror’ en el Magreb central”, en AMIRAH FERNÁNDEZ, H., y ZOUBIR,

ha traducido a partir de 2011 en el establecimiento de un importante mecanismo de cooperación gracias al programa de ayuda anti-terrorista del Departamento de Estado. De manera que, además del intercambio de información de inteligencia, el gobierno argelino cuenta con ayuda estadounidense para equipar y entrenar a sus fuerzas armadas en su lucha contra AQMI.¹⁸

Otro factor significativo ha sido la crisis del régimen de Gaddafi en Libia. La desestabilización de la zona y el flujo de de armamento de forma descontrolada agravó la preexistente situación de inestabilidad en el Sahel, por lo que el foco de atención internacional se ha desplazado hacia allí. La pérdida del control de gobierno de Bamako (Mali) de su zona norte, Azawad, a manos de grupos de Tuaregs y organizaciones extremistas islámicas en marzo de 2012, hizo saltar las alarmas de los países vecinos, pero sobre todo de Argelia, Francia y Estados Unidos. El interés por neutralizar el riesgo que suponía esta situación, aun teniendo en cuenta diferencias sobre cómo abordar una posible intervención, reforzó aún más los lazos entre Argel y Washington.¹⁹

Y., *el Magreb: Realidades nacionales y dinámicas regionales*. Editorial Síntesis, Madrid, 2008, pp. 359-378; así como ZOUBIR, Y., “Estados Unidos, Islamismo, terrorismo y democracia en el Magreb: ¿el predominio de la seguridad?”, en AMIRAH FERNÁNDEZ, H., y ZOUBIR, Y., *el Magreb: Realidades nacionales y dinámicas regionales*. Editorial Síntesis, Madrid, 2008, pp. 327-358.

¹⁸ ARIEFF, “Algeria: Current issues”, pp. 8-9, 15; DEPARTMENT OF STATE, *Country Reports on Terrorism 2012*.

¹⁹ DEPARTMENT OF STATE, *Country Reports on Terrorism 2012*.

7.- Conclusión

Al contrario de lo que ha ocurrido en otros países árabes, el gobierno de Argel a día de hoy no se siente presionado internamente ni externamente, en la necesidad de ofrecer gestos aperturistas a consecuencia de las transformaciones que han tenido lugar en el Norte de África a raíz de la Primavera Árabe.

Esta capacidad de resistencia se debe a dos factores esenciales: uno doméstico y otro regional. El doméstico es que el resultado de las elecciones legislativas de mayo de 2012, y parece que el de las locales de noviembre también, no ha podido ser más favorable para los intereses del presidente Buteflika. Las urnas le respaldaron en su ya tercer mandato, por lo que él y su gobierno han podido marcar el ritmo político del país, sin que se enfrenten a la presión de una oposición política sólida y organizada, ni tampoco a la de la sociedad civil. El descontento social sigue existiendo y se traduce en huelgas, manifestaciones y protestas de distintos agentes sociales y económicos. Pero ello no supone un nivel de presión insostenible para el régimen. A un nivel moderado y constante, las manifestaciones antigubernamentales que se producen, y que se permiten, quizás aseguren que la calle en Argelia no se convierta en una olla a presión que estalle de manera descontrolada.

A nivel regional, el régimen se ha visto indirectamente favorecido por la crisis de la región norteafricana de Malí, la región llamada Azawad y que linda con su frontera sur. La preocupación occidental por la evolución de los acontecimientos en el Sahel ha contribuido a que Washington centre sus esfuerzos en organizar la cooperación de los países de la región con el objeto de diseñar una acción conjunta que elimine la amenaza de consolidación de elementos desestabilizadores y criminales en la zona. En este contexto Argel se ha convertido en un aliado necesario, pero no del todo fácil, pues exige mucha

negociación. Los principios ideológicos en que se fundamenta el régimen, heredados de la revolución argelina en su lucha por la independencia, les hace oponerse a intervenciones externas y a aliarse de manera directa con una potencia occidental.

En ese contexto, también hay que señalar que dentro del régimen parecen ser los servicios de inteligencia y seguridad los más proclives a defender un fortalecimiento de la cooperación con Washington. Les conviene reforzar la alianza *de facto* con Estados Unidos para consolidar el papel de Argel como agente necesario dentro del marco de la estrategia occidental que se diseña para afrontar la situación en el Sahel y neutralizar la amenaza que supone la crisis de Mali a día de hoy. Al mismo tiempo, esta relación con los americanos se utiliza como vía para fortalecer su propia posición dentro del aparato de poder del régimen.²⁰

En consecuencia, el desarrollo de estos acontecimientos claramente le permite al régimen argelino mantener una actitud continuista tanto en el planteamiento de su política interior como exterior. La seguridad que le confiere su posición actual se traduce en la lentitud del régimen a la hora de impulsar los cambios prometidos. Es reseñable que sigue sin concretarse cómo y cuándo se producirá la reforma de la Constitución, aunque desde el gobierno se asegura que dicho proceso es “irreversible”.²¹

En conclusión, durante la década de 2003 a 2013 el régimen argelino ha dado muestras de una considerable capacidad de resistencia al cambio, pues sigue sin proponer una reforma estructural

²⁰ METAOUI, “La politique des petits pas”, pp. 6,8.

²¹ PORTAIL DU PREMIER MINISTRE, “M. Sellal: ‘Le processus de réformes politiques irréversible’”, 1 de octubre de 2012. Disponible en: http://www.premier-ministre.gov.dz/index.php?option=com_content&task=view&id=2075&Itemid=229 [con acceso el 30-8-2013].

del sistema de gobierno independientemente de las promesas de cara a la galería que se hayan podido realizar para aplacar los deseos de reforma internos.